

nos deleita con una breve descripción de cada una de las imágenes exhibidas anteriormente. Como resultado, esto hace que el libro adquiera un ritmo narrativo y visual pausado, generándose así una comprensión y un entendimiento por parte del lector fundamentado en dichas explicaciones. La dificultad de análisis de esta pieza artística requiere de una enorme tarea preparatoria, ya que sin la adquisición previa de conocimientos sobre la cultura nipona y su arte no hubiese sido posible realizar dicha publicación.

Sin embargo, no solo el libro es un objeto indispensable por su contenido, sino también por su elaboración y confección, mostrando una estética atractiva que está en absoluta consonancia con la gama cromática del *Manga* original. Además, los comentarios del profesor Almazán y la reproducción de los dibujos están diferenciados mediante la utilización de colores en cada una de las secciones, facilitándose así la consulta de las informaciones y su repertorio visual.

En conclusión, estos dos tomos cubren una laguna importante en el campo historiográfico en lo que a la historia del arte japonés se refiere, siendo el único estudio en español que analiza la creación de Hokusai hasta la fecha. Además, la belleza de la edición y la excelente disposición basada en el *Manga* original la hacen un indispensable para cualquier estudioso o amante de lo nipón que quiera descubrir los entresijos que guarda dicha obra, la cual es considerada una de las piezas más relevantes dentro del arte del Archipiélago del Sol Naciente y, a su vez, del arte universal.

PABLO C. ANÍA RUIZ-FLORES  
*Universidad de Zaragoza*

**GENERELO LANASPA, J. J. (coord.),** *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)* (catálogo de exposición), Huesca, Gobierno de Aragón, 2023, 212 pp., ISBN 978-84-8380-470-4.

El libro que aquí se reseña es el catálogo de la exposición homónima que pudo verse en el Monasterio Alto de San Juan de la Peña entre el 22 de marzo y el 22 de diciembre de 2023. Muestra organizada por el Departamento de Educación Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón y comisariada por Juan José Generelo Lanaspá, con ocasión del centenario de la declaración del Monasterio Nuevo (o Alto) de San Juan de la Peña como Monumento Nacional, categoría que ya poseía el Monasterio Viejo (Bajo) desde 1889. La exposición contó con la colaboración de la Hermandad de San Juan de la Peña, la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca, el Grupo San Valero-Universidad San Jorge y Turismo de Aragón.

La publicación, sin embargo, desborda con creces su carácter de catálogo al uso y reúne una serie de trabajos de excepcional interés que actualizan la visión ofrecida por la historiografía tradicional del conjunto monumental formado por ambos monasterios, y completan para el lapso cronológico 1840-1980 y desde pun-

tos de vista alternativos —también desde lo metodológico— la magnífica suma de estudios coordinada por Ana Isabel Lapeña que publicó Mira Editores en 2000.

La parte nuclear del libro consta de tres capítulos cuya división obedece a un criterio mixto, cronológico y temático: “El siglo XIX: desamortización, abandono y alarma”, “El largo camino de la restauración” y “Del acceso en caballerías al turismo moderno”. A ellos se suman dos breves textos introductorios a cargo de Javier Lambán Montañés (a la sazón presidente del Gobierno de Aragón) y Manuel García Guatas (catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y autor, en la citada suma de estudios de 2000, de un pionero trabajo titulado “Gentes y personajes que subieron a San Juan de la Peña”), una cronología que abarca el periodo 1833-1981, un epílogo dedicado a la labor realizada en este enclave por la Hermandad de San Juan de la Peña desde su creación en 1950, así como unos anexos, entre los que cabe destacar el biográfico dedicado a “Arquitectos, dibujantes y fotógrafos” de los siglos XIX-XX vinculados al monumento.

El primer capítulo aborda el estado de abandono y ruina en que quedaron ambos monasterios tras la salida de los monjes en agosto de 1835 como consecuencia de las leyes desamortizadoras y durante todo el siglo XIX, a través de la mirada de viajeros, dibujantes y fotógrafos. Sus crónicas, dibujos, estampas y tomas fotográficas (originales o reproducidas por medios diversos), estudiados aquí por José María Lanzarote Guiral y José Antonio Hernández Latas, fueron la primera señal de alarma que movió la necesidad de intervenir en el monumento y su entorno natural —desde 1920 Sitio Natural—, aspectos abordados en el segundo capítulo por Ascensión Hernández Martínez, Natalia Juan García y Sergio Sánchez Lanaspá. La tercera parte se centra en otros visitantes del monasterio (habitantes de las localidades del entorno, viajeros, turistas, aficionados al arte fotográfico, jefes de Estado y otras personalidades ilustres...) que, sorteando las dificultades de acceso y por medios muy diversos, contribuyeron también a su “descubrimiento”, recuperación y conservación, entendidas en ese momento como una “misión patriótica”, dado el significado simbólico e identitario no exento de tintes políticos que, ya desde finales del siglo XIX, tanto a nivel regional como nacional, se había dado al monumento, primer panteón de los reyes de Aragón y, según la tradición, lugar que había custodiado la reliquia del Santo Grial. Un monumento que se consideraba testimonio de la reconquista cristiana, razón por la que fue llamado “la Covadonga de Aragón” y “cuna de Aragón, baluarte de España y joya del arte patrio”, aspectos que en la publicación han sido tratados por Valentín Mairal López, Juan José Generelo Lanaspá y Pilar Irala Hortal.

Solo por su generoso aporte de imágenes —algunas inéditas—, el libro podría considerarse como una historia gráfica contemporánea del monasterio que añade, a su indudable y diversa componente estética, un enorme valor documental como testimonio de sus muchas transformaciones y fundamento para la crítica de autenticidad, aspectos especialmente importantes en el caso de un monumento que históricamente ha devenido un “laboratorio experimental” de restauración, con la intervención sucesiva de arquitectos como Ricardo

Magdalena, Francisco Lamolla, Bruno Farina y Francisco Íñiguez Almech (en el Monasterio Viejo) o Fernando Chueca Goitia (en el Nuevo). Imágenes de muy diversas procedencias de las que podemos destacar, entre otros muchos ejemplos, los dibujos de Valentín Carderera, las litografías de Francisco Javier Parcerisa, las fotografías de Santiago Ramón y Cajal, Félix Álvarez Puyol, Ricardo Magdalena, Ricardo del Arco Garay, Francisco de las Heras, los hermanos Viñuales, Joaquín Gil Marraco, Ricardo Compairé, Juan Mora Insa, José Galiay, Francesc X. Parés i Bartra, Jesús Bretos, José Oltra, Alfonso Foradada, Jalón Ángel... y las reproducciones fotoquímicas de Lucas Escolá, Joarizti y Mariezcurrena o Hauser y Menet. E imágenes donde ya no aparecen sus ocupantes primigenios, los monjes que habitaron este lugar al menos desde el siglo X, pero sí otros muchos personajes que lo visitaron y que nos hablan de las diferentes vidas de un monumento, de unas historias contadas en primera persona que aportan el factor humano y ayudan a entender mejor los avatares de nuestro patrimonio, así como su diversa consideración y valoración a lo largo del tiempo.

JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ  
*Universidad de Zaragoza*

**BOGAERTS, J.**, *Franquismo de cartón y piedra: arquitectura efímera y de propaganda en los primeros años de la dictadura. José Gómez del Collado (1942-1948)*, Gijón, Ediciones Trea, 2023, 282 pp., ISBN: 978-84-19525-98-7.

Jorge Bogaerts es licenciado en Geografía e Historia y en Historia del Arte y doctor en Historia por la Universidad de Oviedo. Su más reciente publicación está dedicada a un tema que ha sido (y sigue siendo) abordado desde distintas disciplinas y períodos históricos como es la escenografía del poder. Los actos de masas, con sus arquitecturas efímeras y *humanas*, cobraron un especial significado y simbolismo durante el primer franquismo. Su finalidad fue propagar, exaltar y legitimar el régimen en su primera etapa histórica.

El autor centra el núcleo de su investigación, y también de su discurso narrativo, en la figura del arquitecto asturiano José Gómez del Collado (1910-1995), principal artífice en la creación de estas retóricas escenografías de los primeros años de andadura del régimen.

Una aportación de este estudio es que Bogaerts recupera y reconstruye el perfil biográfico a la par que la intensa actividad profesional de Gómez del Collado durante los años en los que estuvo al frente de la Sección de Organización de Actos Públicos y Propaganda. Desempeñó una tarea que, al igual que la de otros muchos arquitectos coetáneos, estaba aún por analizar y valorar y, en concreto, su quehacer en la década de los cuarenta; etapa que en los últimos años está siendo de sumo atractivo para los historiadores y los historiadores del arte. A este respecto, y partiendo desde mi propia experiencia, cito al arquitecto zaragozano José Borobio Ojeda (1907-1984), a cuya figura y amplia producción